

# Desempleo y subocupación en México

DR. SAUL TREJO REYES

## INTRODUCCION

El problema del desempleo y la subocupación en México, ha sido objeto de gran atención recientemente, como resultado tanto de la preocupación expresada por el Presidente de México como de la percepción cada vez más clara de que éste es uno de los grandes problemas nacionales. Lo anterior, sin embargo, se traduce sólo lentamente en medidas concretas de política económica, pues es difícil alterar radicalmente la conciencia del sector público, hasta hace poco acostumbrado a pensar casi exclusivamente en términos de realizaciones materiales, y no convencido aún de que es parte de la responsabilidad de cada dependencia el considerar el problema del desempleo y la subocupación en sus decisiones operativas. El sector privado, por otro lado, rigiéndose exclusivamente por consideraciones de rentabilidad financiera, no incluye dentro de sus formas de operación criterios adecuados para prestar una mayor atención al desempleo existente.

Dentro de este marco, el propósito de este trabajo no es la presentación de un análisis riguroso de la dinámica del proble-

ma,<sup>1</sup> sino únicamente el exponer con brevedad un panorama general del mismo, basado en una serie de investigaciones más detalladas realizadas por el autor. Esperamos que el presente trabajo sea de utilidad para conocer la magnitud del problema, así como también algunas de las alternativas en materia de generación de empleos y de una distribución más justa del ingreso. Destacamos este aspecto porque, en última instancia, la justicia distributiva se puede lograr y sostener únicamente mediante la generación de un número creciente de empleos bien remunerados.

El problema de la desocupación y la subocupación domina el panorama social y económico en México. No sólo encontramos una parte de la fuerza de trabajo abiertamente desempleada, sino que un importante sector de la población mexicana se dedica a actividades que desde el punto de vista social producen poco o nada; son los llamados subempleados. Se encuentran en

<sup>1</sup> Esto se ha hecho ya en otro trabajo del autor: *Industrialización y empleo en México* (inédito, diciembre de 1971).

la industria, los servicios y la agricultura, dándole a la economía un carácter dual, pues al lado de las más modernas técnicas de producción encontramos las más atrasadas; al lado de la prosperidad, la pobreza, y al lado de obreros empleados productivamente, los subocupados. Para situar el problema dentro de una perspectiva social, histórica y económica, es necesario analizar su naturaleza antes de proceder a su análisis estadístico y a recomendaciones de política basadas sobre el mismo.

A principios del siglo, la mayor parte de la población se encontraba dedicada a la agricultura y la minería, sólo un porcentaje muy reducido de la fuerza de trabajo se dedicaba a las manufacturas, y la mayoría de éstas eran más bien actividades de tipo artesanal. A partir de la Revolución, se llevó a cabo un cambio estructural de gran trascendencia. La reforma agraria transformó el patrón de cultivo y tenencia de la tierra, y posteriormente la orientación de la inversión pública en infraestructura agrícola hacia grandes obras de irrigación creó una agricultura altamente productiva y moderna en las nuevas zonas del norte y el noroeste de la república, sin que al mismo tiempo se transformara la agricultura tradicional del centro y el sur del país. Fue así como se crearon dos tipos de agricultura en nuestro país y ésta adquirió una estructura "dual", es decir, una estructura en la que coexisten actividades modernas y tradicionales.

Al mismo tiempo que se desarrollaba la agricultura en las nuevas áreas de riego del país, el rápido crecimiento demográfico y la alta tasa de migración del campo a las ciudades dieron como resultado un acelerado proceso de urbanización concentrado en unas cuantas ciudades. Esto trajo consigo un incremento en la fuerza de trabajo que no se vio igualado por el aumento en las oportunidades de empleo productivo. Es decir, en las ciudades existían pocas actividades de tipo moderno; por consiguiente, la mayor parte de la fuerza de trabajo se empleó en ocupaciones de baja productividad, tanto en el sector de transformación como en el de servicios. De esta manera, al iniciar la transición del estado tradicional al moderno, la economía mexicana adquirió su carácter dual. Veamos lo que esto significa.

En la economía nacional existen actividades modernas que se caracterizan por su alta utilización de capital y su uso de técnicas modernas de producción y organización. Tales actividades se pueden identificar en la agricultura, los servicios y las manufacturas. En ellas, los trabajadores perciben en general altos ingresos y disfrutan del seguro social y otras prestaciones. En los mismos sectores mencionados, sin embargo, existen actividades que son radicalmente distintas de las primeras. En manufacturas, éstas no pueden considerarse realmente como actividades industriales, pues sus métodos de producción y organización y sus limitados recursos las caracterizan como artesanales. La productividad de la mano de obra en las mismas es, por consiguiente, baja. Lo mismo sucede en la agricultura y en los servicios. En la primera la dotación de tierra y capital por trabajador es sumamente reducida en la mayor parte del país, pues en muchas zonas del centro y sur predomina el minifundio como forma de cultivo. Habiendo sido repartida la mayor parte de la tierra disponible en las zonas donde la concentración demográfica es mayor, existe una gran presión sobre los recursos existentes, dando como resultado el bajísimo nivel de ingresos de la población en tales actividades. Finalmente, el problema es más grave en las ciudades, donde gran parte de la población empleada en servicios se dedica a actividades cuya productividad es casi nula. Tales personas se dedican a esas ocupaciones por falta de empleos en la industria o en los servicios remunerativos, dado el limitado tamaño del sector moderno.

Pasamos ahora a la cuantificación del problema del empleo, para luego analizarlo y llegar a algunas conclusiones.

#### MAGNITUD DEL PROBLEMA

La importancia del desempleo abierto es casi nula, pues la información censal para 1960, la más reciente disponible en forma completa, arrojó una cifra de alrededor de cien mil trabajadores desocupados. Esto, de una fuerza de trabajo de alrededor de once millones, representaba una proporción ínfima. Por lo tanto, el verdadero problema radica en la subocupación, como se ha discutido frecuentemente, pues aun cuando esta parte de la fuerza de trabajo se encuentre aparentemente empleada, su ingreso y productividad son sumamente bajos.

La importancia del subempleo resalta al examinar el tamaño de las actividades tradicionales en la economía, pues es en éstas donde más del 50% de la fuerza de trabajo del país (cuadro 2) se encuentra actualmente empleada con técnicas atrasadas y a niveles generalmente bajos de productividad. Es indispensable resaltar la importancia de esta cifra, pues está basada en varios estudios que en conjunto muestran que en la actualidad más de la mitad de la mano de obra en México se encuentra a un bajo nivel de ingreso. Carecen de empleos productivos, y por lo tanto no han participado aún de los beneficios del progreso económico alcanzado por el sector moderno. Dado además que cerca del 70% de esta fuerza de trabajo se encuentra en el campo, tampoco han participado plenamente de los beneficios del progreso logrado en materia de bienestar social (educación, salubridad, etc.), pues la mayor parte de la inversión pública en estos renglones se ha realizado ya sea en las ciudades o en las zonas de agricultura moderna, concentrando aún más los beneficios de nuestro crecimiento económico.

Vemos, pues, que el panorama no es nada halagador a pesar de los impresionantes avances en la producción logrados de 1940 a la fecha, período en el cual ha disminuido en forma importante la participación de la agricultura (donde la subocupación es mayor) en la ocupación total. Dicho porcentaje disminuyó del 63% en 1940 al 49% en 1970 (cuadro 1). Durante el mismo período, la participación conjunta de la industria, la construcción y la electricidad aumentó de 14 a 21.6 por ciento. Sin embargo, aun cuando este último cambio significó una mayor importancia para actividades de alta productividad, dos aspectos del desarrollo del país no tuvieron como resultado una disminución del problema de la ocupación. El primero fue el incremento que se registró en la participación del comercio y los servicios, actividades donde existe un alto grado de subempleo, en la ocupación total. Segundo y de mayor importancia, tanto en la agricultura como en las manufacturas y en la construcción existe un enorme sector tradicional, donde la subocupación es sumamente alta.

Con base en varios estudios sobre la subocupación en México [1],\* hemos preparado estimaciones tanto nacionales como regionales de la magnitud de lo que podría llamarse el subempleo, es decir, la ocupación en actividades tradicionales de baja productividad (cuadros 2 y 3). Con base en los mismos, encontramos que aproximadamente el 52% de la fuerza de trabajo se encuentra en la actualidad en empleos donde podría considerarse como subocupada. El problema es de mayor gravedad en la agricultura, donde más de cinco millones de trabajadores se encuentran en el sector tradicional.<sup>2</sup> (Véase cuadro 2.)

\* Este tipo de llamadas remite a la bibliografía incluida al final de este trabajo.

<sup>2</sup> El sector tradicional se definió en [1] como aquel que utiliza poco capital por trabajador (menos que el promedio nacional) y donde la producción por trabajador es consiguientemente baja.

Las cifras nacionales, sin embargo, esconden la gravedad del problema en las regiones menos favorecidas. Encontramos que en la del Pacífico sur, que comprende los estados de Colima, Guerrero, Oaxaca y Chiapas, cerca del 95% de la fuerza de trabajo agrícola tiene un bajo nivel de productividad. En el centro del país, el 80% de la fuerza de trabajo agrícola se encuentra en similares condiciones. Sólo en la región Pacífico norte, integrada por Baja California, Sonora, Sinaloa y Nayarit, es el problema menos grave, pues sólo el 10% de la mano de obra agrícola se encuentra en el sector tradicional.

El segundo sector donde se concentra gran parte de la subocupación es el de servicios, pues un millón y medio de personas en el mismo se encuentran subocupadas (cuadro 2). Las zonas donde el problema es mayor son nuevamente las del Pacífico sur, el Centro, y el golfo de México. Dentro de éstas, es en las grandes ciudades del país donde dicho problema es de mayor importancia, pues son a estos centros a donde se dirige la población del campo en busca de mejores oportunidades. Generalmente no las encuentran en la industria o en actividades de alta producción, y se ven forzados a dedicarse a actividades de baja productividad en servicios, es decir, como cuidadores de automóviles, vendedores de periódicos, etc. Por lo tanto, ven frustrados sus deseos de mejoramiento económico.

Dentro del mismo sector manufacturero, existen innumerables empresas de tamaño muy pequeño que utilizan tecnologías de muy baja productividad. Estas absorben cerca de un millón de personas, de tal modo que en todo el país, la suma total de la subocupación, definida como el empleo en actividades tradicionales o de baja productividad en la economía, es de más de siete millones de personas, incluyendo los sectores de servicios, agricultura y manufacturas.

#### ASPECTOS REGIONALES Y ESTRUCTURALES

Aun cuando no se conoce con exactitud la distribución geográfica de la subocupación en todas las actividades, las cifras para la agricultura y los servicios revelan con bastante exactitud dónde se encuentra la subocupación. La zona donde existe un mayor número de trabajadores en condiciones de subempleo es el centro del país, pues ahí su número pasa de tres millones en la actualidad.<sup>3</sup>

Las otras zonas donde el problema es mayor, son el Pacífico sur y la región Norte del país. Aun cuando esta última región es generalmente próspera, en estados como Coahuila, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí existen grandes núcleos de agricultura de subsistencia, y por consiguiente, un número importante de trabajadores subocupados. En el centro del país, el problema urbano es mayor en el Distrito Federal, pues la población subocupada crece constantemente, sobre todo en servicios.

La magnitud del problema de la ocupación hace imprescindible un esfuerzo nacional para resolverlo, pues su existencia implica que gran parte de la población de México se encuentra a niveles intolerables de ingreso. La existencia diaria es una lucha continua para ellas, no sólo en las grandes ciudades, sino en el campo también, pues no se encuentra protegida por el Seguro Social, carece de seguridad en sus empleos, de oportunidad de educación para sus hijos, y sobre todo, de la esperanza de que su situación pueda mejorar a corto plazo. Dicho de otra forma, son demasiados los obstáculos que militan en contra de

su mejoramiento económico y social. En tales condiciones, es imprescindible la creación de un número cada vez mayor de empleos productivos en las ciudades y en el campo.

Cabe preguntarse cuáles son las fuerzas que han determinado la baja absorción de mano de obra en las actividades productivas de la economía, pues en la medida en que podamos responder a esta pregunta, lograremos diseñar políticas que contribuyan a la solución de este problema. Analicemos la historia reciente.

El crecimiento de los sectores más dinámicos de la economía mexicana ha sido distinto según la etapa de desarrollo del país. En la etapa anterior a 1930, la minería fue el sector de mayor crecimiento, y las exportaciones de minerales, el mayor impulso al desarrollo del país. A partir de la década de 1940, la infraestructura agrícola construida durante el gobierno del presidente Cárdenas comenzó a fructificar; el sector más dinámico fue el agrícola. Esta situación se prolongó hasta la última parte de la década de 1950; a partir de entonces el sector más dinámico ha sido la industria, cuyo desarrollo rápido se inició durante la segunda guerra mundial.

Durante los últimos cuarenta años, el mayor incremento en la producción siempre ha provenido de las actividades propiamente modernas, pues las tradicionales, sobre todo en la agricultura, no han logrado incrementar su productividad. El crecimiento de esta actividad, determinado por la disponibilidad de recursos, no permitió un gran incremento en la producción de la agricultura tradicional, dado que no han existido en ella aumentos en la productividad de la mano de obra, del capital o de la tierra.

En manufacturas ha existido una situación análoga, pues la mayor parte del incremento en el producto y en la ocupación ha provenido de las actividades modernas [2]. Estas, debido a que importan la mayor parte de su tecnología y hasta hace poco de su maquinaria, han utilizado métodos de producción correspondientes a los países avanzados, donde la mano de obra es escasa y el capital relativamente abundante. Por lo tanto, el crecimiento de la producción industrial no ha resultado en el aumento de la ocupación que habría sido posible de haber sido distinto el patrón de uso de tecnología. La expansión de las empresas pequeñas y tradicionales durante el período se ha visto frustrada por la falta de facilidades de crédito, de canales de distribución, y de tecnologías de mayor eficiencia. El patrón de nuestro crecimiento industrial ha estado, por lo tanto, gobernado por la dependencia tecnológica (además de económica y política) respecto del exterior en cuanto al sector moderno, y por los obstáculos que han impedido el desarrollo de la pequeña y mediana industria. Dado que en la agricultura el desarrollo del sector moderno ha creado sólo un número limitado de oportunidades de empleo, la única forma que ha encontrado gran parte de la población campesina de tratar de resolver su problema económico ha sido la migración a las ciudades. En éstas no han encontrado las oportunidades de empleo deseadas, tanto por la falta de esas oportunidades como por su bajo nivel educativo.

#### CONSIDERACIONES DE POLITICA ECONOMICA

La actividad del sector público para resolver el problema de la ocupación se ha visto limitada por una serie de restricciones y en parte por eso no se ha considerado explícitamente el objetivo de promover la creación de un mayor número de empleos. Las limitaciones más importantes de la política de empleo han sido principalmente la disponibilidad de ahorro y

<sup>3</sup> En 1960 eran ya 2.8 millones. (Ver cuadro 3.)

de divisas para financiar las inversiones e importaciones que nuestro desarrollo requiere y la falta de conciencia de que sólo mediante una asignación del gasto público orientada hacia las necesidades de las clases desposeídas, es posible avanzar hacia el objetivo de pleno empleo.

En la medida en la cual podamos generar una mayor cantidad de ahorro dentro del país, podremos no sólo incrementar el volumen de inversiones de los sectores público y privado, sino también reducir nuestra dependencia respecto del exterior en cuanto a la disponibilidad de capital. Al mismo tiempo, en la medida en la cual podamos incrementar nuestras exportaciones podremos disponer de una mayor cantidad de bienes importados sin necesidad de recurrir al financiamiento externo. Dado que los productos agrícolas constituyen nuestra fuente más importante de divisas, y que el sector agrícola es el principal en términos de ocupación, es indispensable dar mayor prioridad al desarrollo de dicho sector, a fin de generar tanto divisas como empleos bien remunerados. Al mismo tiempo, es indispensable incrementar nuestros esfuerzos en materia de exportación de bienes manufacturados. Aún cuando estas metas no se lograrán inmediatamente, una política acertada de promoción de exportaciones [3] producirá resultados favorables desde un principio.

En cuanto al impacto del gasto público sobre el nivel de empleo en la economía es necesario un rompimiento total de los criterios anteriores, los cuales han dado como resultado que el sector público en general use tecnologías casi tan intensivas en el uso del capital como el sector privado y que los "programas de mano de obra" se hayan limitado hasta ahora a una parte muy pequeña del presupuesto federal. El que una tecnología sea "eficiente", desde el punto de vista de la ingeniería, no la hace la mejor para el desarrollo del país.

Por lo tanto, nuestro crecimiento, además de estar basado en la creación de un sólido mercado interno a través de una mejor distribución del ingreso, debe de estar dirigido hacia un incremento en la eficiencia del sector industrial, pues sólo en esta forma estaremos en condiciones de incrementar nuestras ventas de manufacturas al exterior.

Para mejorar la eficiencia del sector industrial es indispensable utilizar los diversos instrumentos a nuestro alcance. Esto implica que la política respecto a la sustitución de importaciones y el desarrollo industrial debe de estar orientada no sólo a lograr el establecimiento de nuevas industrias, sino a operarlas de una manera eficiente. Implica también que debemos esforzarnos por desarrollar tecnologías que permitan una mayor utilización de mano de obra en la industria, en la agricultura y en los servicios. Ante la limitación de nuestra capacidad de inversión, no sólo debemos encontrar la forma de ahorrar capital mediante la investigación tecnológica, el crédito a la industria mediana y pequeña y el mejoramiento de la agricultura tradicional. Al mismo tiempo, es imprescindible mejorar la capacidad de la fuerza de trabajo mediante la educación primaria, vocacional y avanzada. Sólo en esta forma mejorará su flexibilidad y su capacidad de adaptación a nuevas circunstancias, lo cual será necesario para desarrollar nuevas tecnologías nacionales y adaptar las extranjeras a las circunstancias de nuestro país.

Cuantificando la magnitud del problema a resolver, para 1980 la fuerza de trabajo será de aproximadamente 21 millones de personas, según las tendencias demográficas del país. Esto implica que para eliminar la subocupación en ese año será necesario aumentar en catorce millones el número de empleos de alta productividad durante la próxima década. Esta cifra es la suma de los subocupados actuales más las adiciones a la

fuerza de trabajo en la próxima década. Dada la magnitud de nuestros recursos, el problema no puede resolverse a corto plazo; existe una serie de medidas que se pueden adoptar para contribuir a los objetivos de justicia social, oportunidad económica y una mejor distribución del ingreso, a través de la creación de un mayor número de empleos productivos.

La primera medida es una reestructuración del sistema educativo para lograr una mayor capacitación de la fuerza de trabajo y de esta manera prepararla para los requerimientos del desarrollo económico

Segundo, desarrollar un programa de investigación tecnológica para encontrar nuevos métodos de producción que utilicen intensivamente nuestro recurso más abundante: la fuerza de trabajo.

Tercero, dado que el sector tradicional no podrá ser modernizado de la noche a la mañana, mejorar la productividad del mismo en la medida de lo posible, mediante inversiones adecuadas en investigación tecnológica, extensionismo agrícola, etcétera.

Cuarto, incrementar la disponibilidad de crédito para las empresas medianas y pequeñas, que son las que pueden absorber un número importante de trabajadores en forma productiva.

Quinto, hacer extensivo a todo el sector público el uso de "precios sombra" o "costos sociales" que adecuadamente reflejen el costo para el país de las divisas, el capital, y la mano de obra. Debido a que el costo social de los dos primeros es mayor, y del tercero menor, que su costo privado, el resultado sería un uso más intensivo de mano de obra en todas las inversiones gubernamentales.

Todas estas medidas tendrán mayores posibilidades de éxito si el marco macroeconómico es adecuado, es decir, si se logra aumentar el ahorro interno y la disponibilidad de divisas, esta última mediante la promoción de las exportaciones, tanto tradicionales como de aquellas manufacturas en las que nuestro país puede llegar a encontrar un lugar importante en el mercado internacional. Será igualmente propicia para el crecimiento del empleo la creación de una verdadera conciencia al respecto dentro del sector público.

#### POSIBILIDADES DE INCREMENTAR LA PRODUCCION Y EL EMPLEO

Considerando la magnitud del problema de la ocupación, es indispensable buscar el mayor incremento posible en la producción, pues en general esto resultará en una mayor absorción de mano de obra. Cualquier política de crecimiento debe, sin embargo, sobre todo ser realista, y considerar lo siguiente:

Primero: Un incremento en la tasa de ahorro del país requerirá de un mayor desarrollo del sistema financiero y de una reforma fiscal que permita al Estado incrementar su captación de recursos para inversión.

Segundo: No será posible disminuir los requerimientos de divisas en el corto plazo, pues actualmente la mayoría de nuestras importaciones son de bienes intermedios y de capital; por lo tanto, el volumen de las mismas se encuentra estrechamente ligado al nivel de la producción. Reducirlas implicaría disminuir la tasa de crecimiento del producto.

Tercero: En el corto plazo, la sustitución de importaciones no

disminuirá nuestros requerimientos de importaciones, pues dicha sustitución requiere de bienes de capital e insumos intermedios importados.

Dadas las anteriores consideraciones, es evidente que la tasa de crecimiento del producto nacional bruto puede incrementarse sólo en la medida en que logremos aumentar nuestras exportaciones y elevar el nivel de ahorro e inversión dentro del país. Al mismo tiempo, la generación de empleo resultante de dicha inversión dependerá en gran medida de la asignación sectorial de la misma.

Con base en cifras de ocupación de bastante confiabilidad [1 y 2], hemos preparado estimaciones de la relación capital por trabajador en los principales sectores de la economía. Tales cifras en el caso del gobierno incluyen todo el acervo de capital de infraestructura existente en el país. Dado que ese capital en realidad beneficia a todos los otros sectores, debería de incluirse en el acervo de capital de los mismos. No se hizo así debido a la falta de información confiable respecto a la distribución de los beneficios de ese capital entre los distintos sectores. Sin embargo, el promedio general para la economía, 70 000 pesos por trabajador, nos da una magnitud de los requerimientos de capital por empleo. Esta cifra naturalmente varía considerablemente de un sector a otro, pero aún suponiendo que *en promedio* fuera al doble, llegaría sólo a 140 000 pesos por trabajador. Como se dijo con anterioridad, en la medida en que logremos economizar capital, mediante la investigación tecnológica, la promoción de las empresas medianas y pequeñas, y sobre todo mediante el impulso a las actividades cuya expansión cree el mayor número de empleos, lograremos incrementar la generación de empleo.

En la actualidad, la formación neta de capital es del orden de 65 000 millones de pesos. Si el requerimiento total de capital por trabajador es de 140 000 pesos, ésta suma será suficiente para generar alrededor de 460 000 empleos. Dado que el crecimiento anual de la fuerza de trabajo sobrepasa los 400 000, se está resolviendo muy lentamente el problema de la subocupación.

En la medida en que logremos impulsar aquellos sectores o industrias con bajos requerimientos de capital, podremos incrementar la ocupación, sujetándonos naturalmente al crecimiento de la demanda por distintos tipos de bienes y a restricciones impuestas por la disponibilidad de ahorro y de divisas. Es evidente, al analizar el cuadro 4, así como otros datos acerca de la rentabilidad económica y social de distintos tipos de inversiones, que la canalización de recursos hacia el sector agropecuario tendrá un mayor impacto sobre la generación de empleos productivos que una inversión equivalente en otros sectores. Por ejemplo, las inversiones en extensionismo e investigación agrícola han demostrado su alta rentabilidad. El gasto en este sector contribuiría, además, a lograr una mejor distribución del ingreso, pues beneficiaría en mayor medida a la población menos privilegiada del país.

El panorama del problema que emerge de este análisis no es en modo alguno optimista, pues las tendencias observadas en cuanto a la generación de empleos en distintos sectores indican una disminución en la capacidad de absorción de mano de obra en las actividades de alta productividad. Esto hace necesario un mayor esfuerzo en las direcciones indicadas, con el fin de lograr que efectivamente se disminuya gradualmente la subocupación y el desempleo.

BIBLIOGRAFIA

1. Banco de México, S. A., "La dualidad económica de la agricultura mexicana", "La dualidad en manufacturas en México", "Los servicios modernos y tradicionales en México". (1969 y 1970), estudios realizados bajo la dirección de Saúl Trejo Reyes.
2. Saúl Trejo Reyes, *Industrialización y empleo en México* (inédito, diciembre de 1971).
3. Saúl Trejo Reyes, "Política económica y promoción de exportaciones en México: un nuevo enfoque", *Comercio Exterior*, México, julio de 1971.

CUADRO 1

Composición de la fuerza de trabajo y su participación en la población (Miles de personas)

	1940		1950		1960		1965		1970	
	Total	Por ciento	Total	Por ciento	Total	Por ciento	Total	Por ciento	Total	Por ciento
Población (P)	19 654		26 282		36 046		42 689		51 501	
Fuerza de trabajo (F)	6 055	100.0	8 272	100.0	11 332	100.0	13 427	100.00	15 501	100.00
F/P	30.8		31.5		31.5		31.5		31.5	
Agricultura	3 831	63.3	4 824	58.3	6 143	54.0	6 867	51.2	7 778	50.2
Miinería	107	1.8	97	1.2	142	1.2	172	1.3	208	1.3
Manuifacturas			1 044	12.6	1 556	13.7	2 045	15.2	2 200	14.2
Construcción	836	13.8	224	2.7	408	3.6	583	4.3	773	5.0
Electricidad			25	0.3	41	0.4	52	0.4	65	0.4
Transportes y comunicaciones	149	2.4	211	2.5	357	3.1	482	3.6	621	4.0
Comercio	518	8.5	684	8.3	1 075	9.5	1 377	10.2	1 718	11.1
Servicios	258	4.3	600	7.2						
Gobierno	192	3.2	279	3.4						
Otras	164	2.7	355	4.3	1 609 <sup>a</sup>	14.2	1 848 <sup>a</sup>	13.7	2 138 <sup>a</sup>	13.8

<sup>a</sup> Incluye servicios, gobierno y otras actividades. Nota: Cifras censales 1940-1960. La fuente de las cifras para 1965 y 1970 es *Proyecciones demográficas de México*, Dirección General de Estadística, SIC.

CUADRO 2

Sectores moderno y tradicional  
(Miles de personas)

	1960		1965		1970	
	Moderno	Tradicional	Moderno	Tradicional	Moderno	Tradicional
Agricultura	1 536	4 608	1 780 *	5 087 *	2 175 *	5 603 *
Minería	80 *	62 *	100 *	72 *	125 8	83 *
Manufacturas	733	801	1 154	891	1 336 *	864 *
Construcción	200 *	208 *	300 *	283 *	433 *	340 *
Electricidad	41	—	52	—	65 *	—
Transportes y comunicaciones	357	—	482	—	621 *	—
Comercio y servicios	915	1 243	1 288	1 389	945 *	773 *
Gobierno y otras actividades no incluidas en servicios	350 *	176 *	370 *	178 *	1 550 *	588 *
Total	4 212	7 098	5 526	7 900	7 250 *	8 251 *
Porcentaje	37.3	62.7	41.2	58.8	46.8	53.2

\* Estimaciones.

Nota: Las estimaciones de la magnitud de la ocupación en los sectores moderno y tradicional en 1970 se basaron en las tendencias observadas de 1960 a 1965.

Fuente: "Los servicios modernos y tradicionales en México", "La dualidad económica de la agricultura mexicana", "La dualidad en manufacturas en México", Banco de México, S.A., 1969, 1970, estudios realizados bajo la dirección del autor.

CUADRO 3

Ocupación en agricultura y servicios por regiones, 1960

Región	Total	Por ciento	Absoluto sector Moderno		Absoluto sector tradicional	
				Por ciento		Por ciento
Pacífico norte						
Agricultura	471 208	100.0	421 731	89.5	49 477	10.5
Servicios	141 336	100.0	83 531	59.1	57 805	40.9
Norte						
Agricultura	1 185 914	100.0	297 664	25.1	888 250	74.9
Servicios	386 213	100.0	180 333	46.7	205 880	53.3
Pacífico sur						
Agricultura	1 158 826	100.0	60 259	5.2	1 098 567	94.8
Servicios	119 906	100.0	47 931	39.9	71 975	60.1
Centro						
Agricultura	2 497 126	100.0	509 414	20.4	1 987 712	79.6
Servicios	1 318 424	100.0	519 201	39.4	799 223	60.6
Golfo de México						
Agricultura	831 856	100.0	295 309	35.5	536 547	64.5
Servicios	192 335	100.0	84 290	43.9	108 045	66.1
Otras actividades						
Total	3 008 000	100.0	1 677 000	55.8	1 331 000	44.2
Total nacional	11 311 000	100.0	4 128 000	36.5	7 182 000	63.5

Fuente: Banco de México, S.A. [1]

CUADRO 4

Relación sectorial capital-trabajo  
(Pesos)

	1965 <sup>a</sup>	1970 <sup>b</sup>
Agricultura, ganadería, pesca	9 200	13 000
Minería y petróleo	157 500	240 000
Industria	57 700	100 000
Construcción	8 040	13 000
Electricidad	338 000	615 000
Transportes y comunicaciones	121 000	175 000
Comercio	25 500	40 000
Servicios, gobierno, otros	130 200	220 000
Promedio general	42 000	70 000

<sup>a</sup> Capital por trabajador en 1965 a precios de 1960.

<sup>b</sup> Capital por trabajador a precios de 1970.

Nota: Las relaciones capital-producto para 1965 se obtuvieron de las cifras de capital de *Cuentas nacionales y acervo de capital* (Banco de México, S.A., 1969) y de las estimaciones de fuerza de trabajo de *Proyecciones demográficas de México* (Dirección General de Estadística SIC).

Para 1970 se supuso que el acervo de capital de la economía creció de 1967 a 1970 a la misma tasa anual a precios corrientes que de 1960 a 1967, al 10.1%. Se asignó el incremento por sectores considerando las tendencias de 1960 a 1967, y se utilizaron las proyecciones ocupacionales de la misma fuente. (Dirección General de Estadística, SIC).